

Tengo una noticia triste que debo compartir con todos ustedes hoy. [[www.309benton.com/wp-content/uploads/2014/11/Declaración.pdf](http://www.309benton.com/wp-content/uploads/2014/11/Declaración.pdf)]

Aquí en San Antonio, nosotros miembros del personal estamos muy conmovidos y tristes al recibir esta noticia. El padre Miguel ha trabajado con nosotros con un espíritu de profesionalismo, de caridad, y entusiasmo. Él ha sido nuestro ministro y nuestro amigo.

El padre Miguel quiere que ustedes sepan su dolor y sus gracias por ustedes. Todos lamentamos que se tuviera que ir en estas circunstancias.

Aquí en San Antonio seguimos las normas diocesanas de Protegiendo a los Niños de Dios. Ofrecemos clases cada año. La información de contacto para el mediador de la diócesis y defensor de víctimas está en la portada de nuestro boletín de la parroquia cada semana. Animamos llamadas a los números de emergencia del Estado y la ciudad. Toda la comunidad católica se compromete a proporcionar un ambiente seguro para los niños.

Por su natura, un iglesia debe ser un lugar seguro, un lugar santo. Antes de que un edificio de la iglesia católica esté abierto al público, hay una ceremonia formal para dedicarlo. Cuando nos reunimos en el interior, el edificio mismo nos recuerda que nosotros también debemos ser santos.

Hoy nos recordamos la dedicación de la Basilica Letrán, la catedral de Roma, y la iglesia madre del mundo. Es un lugar de gran belleza y oración constante.

Cuando Jesús entró en el Templo de Jerusalén en el comienzo de su carrera en el evangelio de Juan, él llamó al edificio la casa de su Padre. Era un lugar reservado para el culto divino. Así es la catedral de Roma, también lo es nuestra catedral, y lo es esta iglesia. Oremos para que Dios llene cada corazón de todo lo que necesitamos para hacer nuestra vida digna de la iglesia que llamamos nuestra casa.